UN ARTE rechazado

Texto y foto: MARIO CASTRO GANOZA

Mientras que cada día gana mayor aceptación a nivel mundial, el tatuaje sigue siendo mal visto por la sociedad japonesa

En todo el mundo el tatuaje ha ganado aceptación social. Esto es un hecho indiscutible que se puede ver reflejado en las calles, donde jóvenes y personas mayores lucen diseños de todo tipo y en todas partes del cuerpo.

Una descripción exacta para lo que actualmente sucede con el tatuaje en el mundo sería la siguiente: tatuarse está de moda. Hasta no hace mucho el tatuaje era relacionado a personas de dudosa reputación, pero desde hace ya varios años numerosas personalidades del deporte y el espectáculo lucen sus tatuajes de forma abierta, legitimizando esto que muchos denominan arte.

Dentro de la moda del tatuaje en Occidente, el estilo japonés o de influencia nipona es uno de los más populares. Irónicamente y si bien en cierto sentido Japón también ha sido presa de la moda de la tinta en la piel, su sociedad todavía se resiste a aceptar los tatuajes como algo normal. Los entendidos indican que esto se debe a un solo factor: la imagen y el significado del tatuaje todavía se encuentra vinculado al bajo mundo, más específicamente a la yakuza (mafia), la cual lo utiliza como un elemento de identidad.

Como lo ve el mundo

En Occidente y si bien el tatuaje siempre estuvo relacionado a los bajos fondos o el mundo criminal, también ha servido para identificar a los miembros de determinados grupos sociales, ciertos tipos de trabajo o incluso instituciones armadas como la marina o los escuadrones de élite en diversos países del mundo.

Antes de la masiva aceptación del tatuaje a nivel mundial, ver que alguien tenia un diseño sobre la piel era suficiente para saber o al menos intuir su estilo de vida, el trabajo que desarrollaba, sus gustos musicales o su pertenencia a algún colectivo. Hoy es casi imposible diferenciar entre una persona que tiene una razón para haberse tatuado y otra que lo ha hecho por simple moda, salvo por un detalle: el lugar donde se lleve el tatuaje.

Quien tenga un diseño en un lugar donde no lo pueda esconder con alguna prenda de vestir como el rostro, el cuello o las manos, es casi seguro que toma el tatuaje como un símbolo, como un modo de vida. El lugar donde se lleva el tatuaje es tan importante, porque muchas veces puede significar la diferencia entre perder o conservar el empleo. Y aquellos que no tienen miedo de mostrarlo en cualquier circunstancia o lugar, en el fondo seguirán siendo marginados por la sociedad formal, ya que sus tatuajes son básicamente una forma de rebeldía, de protesta, de sentirse diferente.

Hoy en día, si tienes 18 años y escuchas hip hop probablemente te harás un tatuaje de estilo chicano. Si escuchas rock te harás pájaros, si te gusta el heavy metal te tatuaras calaveras y huesos. Y así por el estilo. Para muchos el tatuaje se ha convertido en una moda y ha dejado de ser una identidad. Ya no es un rito de iniciación y no necesariamente simbolizan o representan a la persona que persona.

Vinculado a la mafia

Como ya se dijo, Japón sigue rechazando los tatuajes a nivel formal. Si bien las nuevas generaciones son más propensas a lucirlos, cuidan bastante dos factores: “en primer lugar dónde se lo colocan, de modo que puedan lucirlo en una fiesta o en una playa pero lo puedan esconder cuando van al trabajo”, indica un tatuador que prefiere el anonimato.

“En segundo lugar, se aseguran que el estilo del tatuaje no tenga nada que ver con el que usan los yakuza, que es un estilo bastante tradicional con figuras de diablos mitológicos, peces, dragones, guerreros y otros elementos culturales que definen a su portador y a la familia a la que pertenece”, explica nuestra fuente.

La mejor muestra del rechazo de la sociedad japonesa por los tatuajes, es que en muchos baños públicos (ofuro), piscinas o gimnasios de todo el país se le prohíbe el ingreso a las personas que tengan un diseño sobre la piel. En tiempos recientes y para atraer más al turista así como por la cercanía de los Juegos Olímpicos que se celebrarán en Tokio en el 2020, muchos lugares de la capital nipona han abolido la prohibición, que sigue teniendo plena vigencia en el resto del país.

Otra muestra más que evidente del rechazo al tatuaje en Japón, fue la que dio hace unos años el en ese entonces alcalde de Osaka Toru Hashimoto, quien obligó a los 30 mil empleados del gobierno local a rellenar un formulario donde debían explicar de forma detallada si tenían un tatuaje, de qué forma era y en qué parte del cuerpo lo tenían. Los empleados que confesaron tener un tatuaje fueron trasladados a puestos donde no deben de tratar con el público, ya que fueron los propios ciudadanos los que motivaron la campaña del alcalde, al quejarse en repetidas oportunidades cuando al ir a realizar una consulta o trámite, fueron atendidos por un empleado que no supo esconder bien el tatuaje.

En su momento, Hashimoto llegó a declarar públicamente que los empleados tatuados debían abandonar el servicio público y dedicarse a trabajar en el sector privado.

En resumidas cuentas, el tatuaje sigue siendo rechazado en Japón y las personas que los lucen, discriminadas. Y parece que seguirá siendo así por mucho tiempo.